

que la Clairon tomaba el fresco en su balcón, partió el tiro, y ella sintió como un bofetón en la mejilla. Otra vez, al pasar ante la casa donde había muerto S..., sonaron en los cristales de la carroza tres disparos y el cochero arreó á los caballos, creyendo que se trataba de ladrones. A los tiros sucedieron palmadas y por último se oyó una voz celestial que cantaba una música noble y conmovedora.

Cierto día se presentó una señora de edad, vestida de negro, para ver á la gran artista. Era una amiga del pobre S... Había asistido á sus últimos instantes y el moribundo le había dicho, al saber la negativa de la Clairon: «La perseguiré muerto como la he perseguido vivo».

La gran trágica tenía al fin la explicación de esos fenómenos extraños. Era la venganza del muerto. No es de extrañar que tuviese muchas aventuras en el curso de su existencia vagabunda y libre. Cuando todavía no era más que una pobre comiquilla de provincias, le ocurrió una bastante divertida:

Un pobre diablo que hacía versos, buscando siempre donde cenar obtuvo de las cómicas el poder ir á divertir las alguna vez. Yo tenía todos los días ya una estrofa de canción ya un cuarteto en los que Venus y Vesta no eran nada en comparación mía; pero, al mismo tiempo que alababa mis encantos y mi virtud, se le ocurrió la idea de gozar de los unos y de ahuyentar la otra. Como conocía todas las entradas y salidas de la casa, supo un día que mi madre tenía que salir y obtuvo de una criada anciana que teníamos, que la dejase entrar hasta mi habitación. No eran más que las nueve de la mañana; yo estaba aún acostada y estudiaba. Como hacía calor no tenía más ropa que mi camisa. Entró y quiso cogerme en sus brazos, pero tuve la suerte de escaparme. Mis gritos hicieron acudir á la criada y á una vecina y tomando las escobas y badilas arrojamos al desdichado.

*Las Reflexiones acerca de la Declamación Teatral*<sup>1</sup> son un precioso manual del cómico<sup>2</sup>. Fué la primera que tuvo la idea de formar un conservatorio en que los cómicos recibiesen todas las enseñanzas necesarias para su arte. Fué la primera que tuvo la intuición de los poderosos efectos que permitía el realismo del teatro inglés, con gran escándalo de la escena francesa, en la que no se hubieran atrevido á representar á Ricardo III con su joroba.

Determinó una revolución en el traje y declaró ridículo representar á Roxana con vestidos á la francesa.

1. En 1822 el Sr. Andrieux publicó una colección de Memorias y trabajos relativos al teatro y al arte escénico, compuesta de 14 tomos. En el 1.º se hallan *Las Memorias y Reflexiones de la Srta. Clairon*. (N. del T.)

2. El Sr. Luzán, ya varias veces citado, autor de la famosa *Poética* y que, habiendo residido en París, había tenido ocasión de conocer y admirar á la Clairon y á otros grandes artistas pensó agregar á su obra un tratado del perfecto comediante, pareciéndole, según dice el marqués de Valmar, que el buen efecto de un drama depende en gran parte de su buena ejecución. Sólo indicó el plan y la distribución de los capítulos. (N. del T.)

Se le debe mucho en este sentido. No quería que una actriz se pusiese una capa de blanco, pues es una máscara que molesta é impide la movilidad de la expresión. Á través de todas estas páginas, se ve un ingenio vivo, delicado y agudo, que se revela en una multitud de reflexiones notables.

Fué un ingenio superior y un hermoso talento.

Con tantos elementos de vitalidad, de progreso y de renovación, con tantas causas de rejuvenecimiento, no es maravilloso que el teatro haya sido uno de los géneros más considerables y más estimados de aquel tiempo. Fué el crisol en que hirvieron las ideas nuevas: la escena se convirtió en la tribuna de los filósofos y todos filosofaron, hasta inconscientemente. El teatro fué la imagen de la vida, y ésta se hallaba tan impregnada de teorías, de problemas, de esperanzas, de reivindicaciones, de temores y de ambiciones que semejante agitación galvanizó el drama é hizo de él el primer intérprete del alma moderna.